

floreamiento de una literatura guaraní. Parece mentira, pero es lo cierto que lo que mata a las lenguas es la falta de cultivo literario, la ausencia de escritores. Los idiomas se alimentan de las emociones de los poetas, del dolor fecundo de los artistas. En fin, de todas las lenguas observaréis una ausencia absoluta de escritores de valer.

Más allá del reflorecimiento del guaraní, que hoy se insinúa en mil formas diversas, creo ver un Paraguay más ilustre y más grande. Dije que el guaraní es el Paraguay simbolizado en voces poéticas. Y si el símbolo atrae y seduce cada vez más a los hijos de nuestra tierra, es porque la idea de

la patria, que está detrás, se ha purificado y se halla por revelarse en toda su realidad y su belleza, como una de las entidades sociales más características del planeta.

En tal labor, de indudable trascendencia, corresponderá al Centro Cultura Guaraní honrosísimo lugar.

Saludo al señor Presidente con mi alta consideración y estima.

NATALICIO GONZÁLEZ

S/c Florida 251.

(*El Liberal*, Asunción).

NOTICIA. — *Natalicio González es uno de los más brillantes escritores de la nueva generación del Paraguay.*

POLITICA Y FILOSOFIA

El segundo centenario de Kant

EN Koenigsberg, su ciudad natal, se ha celebrado estos días el segundo centenario del nacimiento de Immanuel Kant. La obra del gran filósofo alemán ha sido evocada bajo todos sus aspectos, en una larga serie de discursos, artículos y conferencias.

Harnack ha hablado de Kant como del filósofo siempre vivo, por el cual tiene forzosamente que pasar todo el que quiera penetrar en el problema del conocimiento; podrá, de tiempo en tiempo, variar la consigna de las diversas escuelas y oírse: «¡Más allá de Kant!», o «¡Sobre Kant, hacia una nueva filosofía!», o «¡Retocesos a las ideas prekantianas!»; pero nadie osará decir: «Ignoremos a Kant». El profesor Kuehnemann ha tratado su tema predilecto, los límites entre la filosofía y la literatura, al comparar Kant, el hombre de la conciencia lógica, con Herder, el adolescente que se entrega de lleno a la visión intuitiva. Si en Herder esta visión intuitiva apenas apuntase, alcanza, en cambio, en Goethe la misma elevación que la conciencia lógica de Kant. Falkenfeld ha analizado el estilo de Kant, llegando a la conclusión de que como estilista el filósofo de Koenigsberg aventaja a la mayoría de los filósofos contemporáneos en claridad y precisión. La dificultad en Kant—observa Falkenfeld—no está en el estilo, que lejos de ser seco o pesado es movido, sino en el tema. Sorprendido a veces de sus propios descubrimientos, Kant se ve obligado a repetirse, a comunicar al lector dos o tres veces su pensamiento.

Como era natural, el Gobierno alemán ha tomado oficialmente parte en el homenaje nacional en honor de Kant. No deja, sin embargo, de tener

su ironía el que se encomendara su representación al vicescanciller doctor Jarres, el ministro más reaccionario del actual Gabinete. Kant, que en su tiempo mostró un gran interés por la política, merecía ciertamente otro glorificador más conforme a su tendencia y su espíritu. Porque Kant fué un gran liberal y un gran pacifista. La declaración de independencia de América le llenó de júbilo; su corazón estuvo de lado de la Revolución francesa, mientras la mayoría de los intelectuales alemanes de su época, unos por pedantería académica y otros por sentimentalismo, volvíanla la espalda. Odiaba la guerra, y su ensayo sobre *La paz eterna* constituye un prólogo admirable, aunque todavía no puesto en práctica, al pacifismo moderno.

Su liberalismo político es tanto más de admirar cuando se tiene en cuenta el ambiente en que Kant vivió. Incluso bajo Federico II, a quien hoy los ultranacionalistas alemanes enalzan como monarca modelo, era Prusia «el país más esclavo del mundo»—según la conocida frase de Lessing—. Súbdito de cuatro reyes de Prusia, Kant no recibió de ellos aliento o protección. Sólo en la era de Zedlitz mientras éste fué ministro de Federico el Grande, encontró Kant un cierto apoyo en la corte. Pero con la caída de Zedlitz y la subida al trono de Federico Guillermo II comienza la persecución de Kant. El 1º de octubre de 1872 el ministro de Federico Guillermo, Wöllner, dirigió a Kant, en nombre del Rey, comunicándole el desagrado con que el Monarca había visto cómo desde una cátedra «se atentaba contra las principales enseñanzas de las Sagradas Escrituras». Wöllner fué durante mucho tiempo el jefe de

la agitación oficial y palatina antikaniana. En Palacio preferíase a la filosofía de Kant la charlatanería de Cagliostro.

De Kant parten las dos grandes corrientes espirituales—sobre Fichte a Lassalle, sobre Hegel a Marx—en que se basa más tarde ideológicamente el socialismo. Aparte de su importancia filosófica, Kant es, pues, uno de los grandes faros de libertad que proyectan su foco alentador hacia un mundo más justo. Pero la tragedia del intelectualismo moderno, envenenado por un estético afán de originalidad, ha querido que en muchos sitios los que un día fueron exaltados kantianos terminaran en «filósofos de la dictadura» y admiradores literarios del régimen de fuerza.

JULIO ALVAREZ DEL VAYO

(*El Sol*, Madrid).

Dos miligramos de arsénico...

(*Viene de la página 199*).

conocimientos actuales de la ciencia; pero nadie puede afirmar que en lo futuro no surgirán nuevos descubrimientos y mayores precisiones que echen abajo las verdades de hoy. Que un inocente sea condenado por la falsa imputación de un enemigo parece menos trágico e inexorable que ser condenado por la misma ciencia, que es la verdad misma. El testigo falso puede arrepentirse un día y confesar su maldad. Pero ¡qué no hace falta para que la ciencia se desmienta! ¿Qué hubiera sido de Danval si, después de su condena, los fisiólogos no hubiesen descubierto la función de esos órganos que antes se creían inútiles, las glándulas de secreción interna, y los médicos no hubiesen observado en la clínica sus enfermedades? Pero, probablemente, el farmacéutico Danval no hubiera sido condenado si los jueces, en vez de desembarazarse de su función, acogiéndose sin reservas al informe pericial y descansando en él su conciencia, hubieran profundizado más en la vida del matrimonio, el carácter del procesado, las posibles causas inductoras del envenenamiento; en suma, en todo aquello que no incumbe a la ciencia rígida e inflexible, sino al conocimiento sagaz y agudo de los hombres, a la perspicacia psicológica, a la experiencia de la vida. El juez no puede sustituir la inteligencia completa y clara de los hechos con el informe de un químico.

Hemos de hacer observar finalmente, la excelencia de la Justicia francesa, que instruye los procesos con tal perfección y escrúpulo, que